

NUESTRO LEMA:
PALO, Y CAIGA EL QUE CAIGA

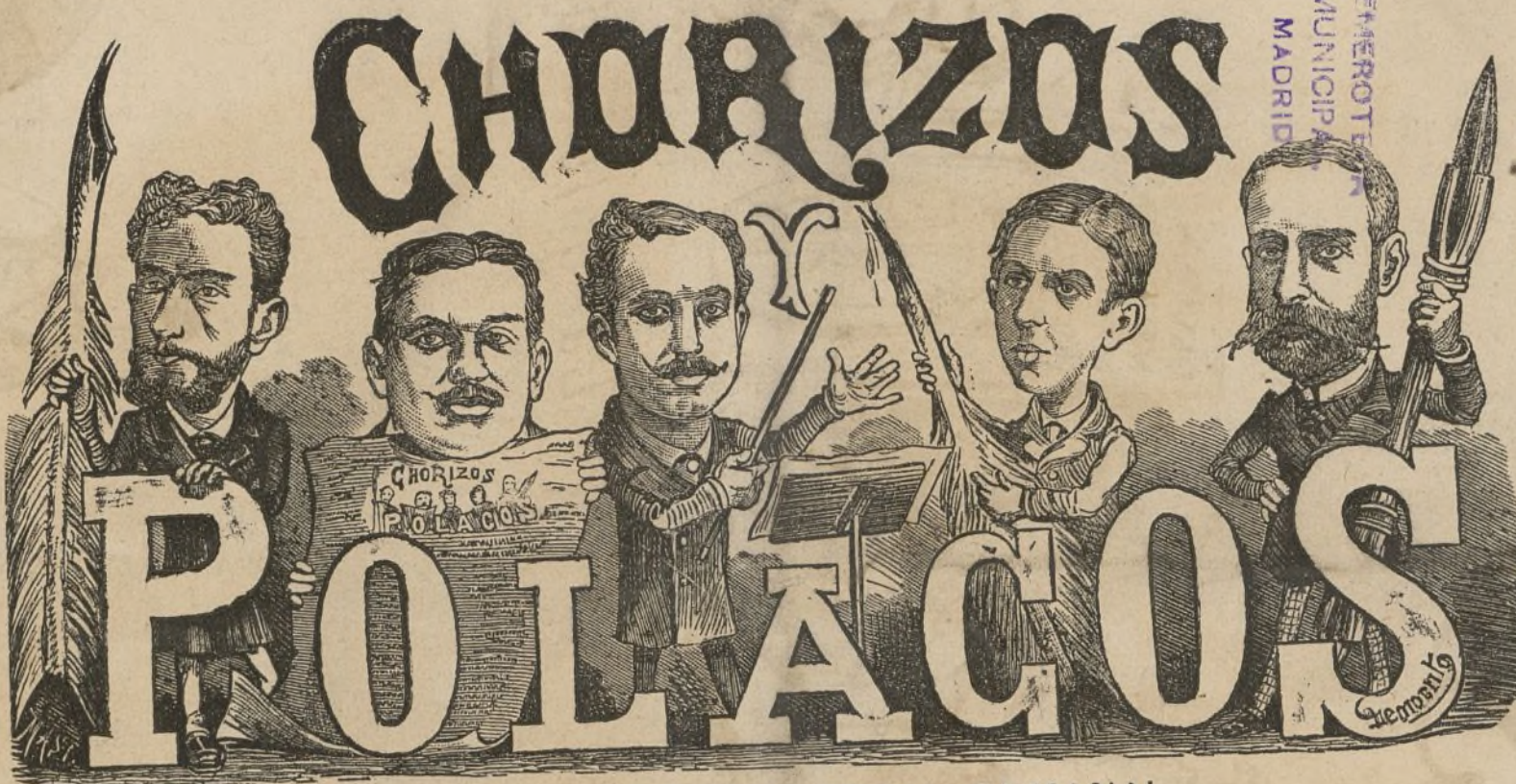
Se dan *Suplementos* al
siguiente día de los estre-
nos más importantes.

Es la revista de teatros
más imparcial y barata.

OFICINAS: Calle de San
Lorenzo, núm. 16, piso 3.º

Número suelto, 15 cts.
Atrasado, 25.

PAGO ADELANTADO



REVISTA FESTIVA-TEATRAL SEMANAL

TODO POR EL ARTE Y PARA EL ARTE

NUESTRO FIN:
DECIR LA VERDAD
A TODO EL MUNDO

Las caricaturas son ori-
ginales de Demóerito, que
pinta y se pintará solo
para ello.

NOTA. Por acuerdo de
la Empresa, quedan su-
primidos los golpes de
bombo.

PRECIOS
DE SUSCRICIÓN

Madrid: Un mes, 0'75
céntimos.

Trimestre, 2 pesetas.

Provincias: Un trimes-
tre, 2'50 ptas.

Extranjero y Ultramar,
5 pesetas.

LA REDACCIÓN DE CHORIZOS Y POLACOS

se asocia al sentimiento general de los amantes del arte, y dedica este recuerdo á la célebre actriz y caritativa dama

En la escena castellana
Hoy se ha eclipsado una estrella
Ante la muerte tirana;
¡Bien triste será el mañana
en que no numine ella!

Sombras y luto en lugar
De los fulgores de ayer;
¡Qué vacío al despertar
Y ver la muerte reinar
Donde reinó una mujer!

Dios quiso por nuestro mal
Privarnos de gloria tal;
¿Por qué en el primer momento
Al infundirla talento
No la dió ser inmortal?



DOÑA MATILDE DÍEZ

Pudiera España feliz,
Reflejando su esplendor
Cifrar su gloria mayor
En ser patria de la actriz
Que el Arte sintió mejor.

Pero es muy pequeño el suelo
Y estrecha la patria mía
Para contener su vuelo;
Actriz de tan gran valía
Debe vivir en el cielo.

Allí, á ver la verdad
Voló de Matilde el alma;
Musas hispanas, llorad,
Que élla se llevó en su palma
El Genio y la Caridad

Doña Matilde Díez nació en Madrid en 1818; ha muerto en 1883; vivió, pues, sesenta y cinco años: á los nueve hizo su primer salida en el Teatro de Sevilla con el monólogo *Mariquilla la golosa*; el último estreno en que tomó parte fué en la Alhambra, con la *Institutriz*, drama del Sr. Navarro Gonzalvo: ha sido la primera actriz que ha recibido coronas en la escena; recorrió los teatros de España y América, causando verdadero furor; el año 1875 fué nombrada profesora del Conservatorio; ha tomado parte en casi todas las obras del tercio de oro de nuestro siglo, y contribuido con su cooperación á muchas funciones benéficas. Ha muerto el 17 de Enero actual. Mientras vivió se vió rodeada de respeto; al bajar al sepulcro, sólo ha dejado luto en la escena y simpatías universales.

CHORIZOS Y POLACOS DE GETAFE AL PARAISO. (ACTO PRIMERO)



Carta canta.

Se descubrió el pastel.

La galera del Tio Boliche.



Mi dinero en palomas.

Tiró el diablo de la manta.

Un contratiempo.



A Tetuan por monas.



Para un obsequio.

Buscando al pariente.



La calle de Toledo.



¡Valiente tropa!...

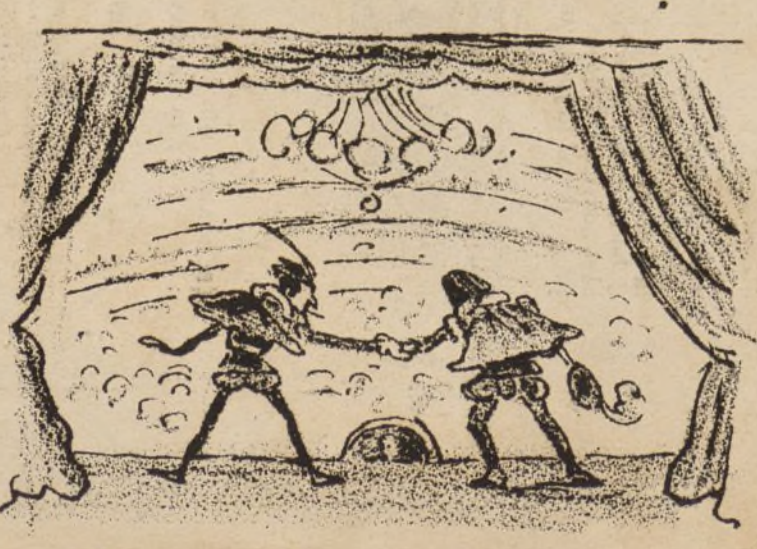
EN LOS PAISES DE ESTRANJIS



Lo prometido es deuda.



Abrete tierra!...



Los cuartos de Pavia.



Un obsequio a los...



Todo lo puede el amor....



Sablazos á domicilio.



San-chez de Leon, ruega por los pecadores.



Que amigos tienes, Benito.



Se continuará

SUMARIO

A nuestros lectores.—Variaciones de la atmósfera teatral.—En serio.—Homenaje a doña Matilde Díez.—Teatro de la Zarzuela: *Gileta de Narbona* (descripción).—Teatro Lara.—Teatro Martín.—Teatro de Apolo.—Entre actos.—A Dios (plegaria).—Balance teatral.—Polaquismos.—Frasés.

A NUESTROS LECTORES

El deseo de dar cuenta del estreno del teatro de Apolo, nos ha hecho demorar un día la salida del número.

Los constantes favorecedores de la REVISTA perdonarán este retraso, motivado por nuestra invariable intención de ofrecer todas las novedades que ocurran en nuestros coliseos.

VARIACIONES

DE LA ATMÓSFERA TEATRAL

Si alguna vez hubimos de lamentarnos de la frialdad que reinaba en la mayoría de los teatros de la coronada villa, fué con el exclusivo objeto de hacer desaparecer la monotonía en que todos habían caído; hoy, por el contrario, nos abstenemos de nuevas consideraciones, toda vez que la decoración ha cambiado, aunque, dicho sea de paso, no ganamos gran cosa en el cambio.

De todos modos nos place que nuestras continuas excitaciones den el resultado que nos proponíamos.

TEATRO REAL.—¿Qué podremos decir respecto de este coliseo que no conozca ya el público?

Desde los últimos acontecimientos ha quedado tan resentido que no es de extrañar se muestre aún bastante débil: por mucho que haga ya no nos sorprenderá nada de cuanto ocurra.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—Aun cuando el barómetro presagiaba malos tiempos, afortunadamente no llegaron a cumplirse tan desconsoladores pronósticos, debido a la aparición de *Gileta de Narbona*, que ha venido a sacar a este teatro de la anemia que le consumía.

Es bien triste tener que pedir calor prestado al extranjero; pero, en fin, de ser así, preferible es venga de París y no de Africa.

TEATRO-CIRCO DE PRICE.—A este teatro le sucede lo que a las viejas coquetas; esto es, viven de sus recuerdos: es doloroso, en verdad, que tan joven haya venido a parar a un estado tan lamentable. Nunca los recuerdos de mejores tiempos.

podrán prestarle el calor y los encantos que le prestarían a buen seguro las bellezas naturales y espontáneas (entiéndase estrenos); pero no es extraño que ante recelosa la empresa de este teatro, ¡ha quedado tan mal parada en sus últimas tentativas!

TEATRO ESPAÑOL.—Aún se siente en el salón la buena temperatura, efecto del excesivo calor de estas últimas noches. Dramas como el del Sr. Echegaray no es posible darlos al olvido tan fácilmente.

Quiera Dios que la empresa no nos haga caer en el extremo opuesto.

TEATRO DE APOLO.—Sabido es que a este coliseo, desde la época de su fundación, le acompaña la mala suerte, pereciendo más tarde ó más temprano todos aquellos que acometieron la atrevida empresa de sacarle a la vida pública; pero durante la presente temporada, parecía haber recobrado nueva vida, merced a la excelente compañía con que cuenta; fáltale, pues, el calor de los estrenos, los cuales no debe escasear, si es que en algo estima su vida, como así lo creemos.

De otro modo, sólo Dios sabe lo que podría pasar.

TEATRO DE LA COMEDIA.—*Sin familia* y *De todo un poco* continúan atrayendo cada noche un nuevo y escogido público, aunque a decir verdad, no es muy numeroso; esto se comprende, dada la poca novedad que ofrece el espectáculo; se nos dice que se piensa variarlo en breve. ¡Que me place la idea!

Las cuestiones de familia cuanto más se remueven...

TEATRO DE NOVEDADES.—Este teatro cerró sus puertas sin duda temiendo las funestas consecuencias de las fuertes heladas de estas últimas noches; no hay que hacerse ilusiones: si se ha de mantener a una buena temperatura un teatro de las condiciones de éste, ha de ser presentando lo que su título indica.

La empresa del mismo cuenta para reanimarle con el decano de nuestros actores; de este modo es fácil se disipen las nubes que lo envuelven.

TEATRO LARA.—*Las codornices*, *Las hormigas*... Pues señor a este paso, pronto vamos a ver convertido el escenario de este teatro en un museo de historia natural.

Dicen los que de esto entienden, que hay animales muy útiles al hombre: yo lo creo, y muy productivos, y sino que se lo pregunten a los autores y a la empresa.

Esto sin contar con el conflicto de última hora, el que, según expresión de un aficionado, dará golpe... en Inglaterra.

TEATRO MARTÍN.—Con dificultad podrá encontrarse un teatro más fecundo en estrenos que el concurrido coliseo de la calle de Santa Brígida, si bien no todos lograron el aplauso del público; no obstante esto admite alguna disculpa en razón al número.

Un público que tanto gusta de la novedad, no puede menos de mostrarse agradecido, premiando con su asistencia los afanes de la empresa.

LICEO DE CAPELLANES.—Inútil es decir que el salón de Capellanes se mantiene siempre a la misma temperatura.

El género francés sigue a la orden de la noche; ya es notoria la acogida que siempre encontró en nuestros teatros: ¡ah! pero de aquellos tiempos a estos va gran diferencia.



HOMENAJE A DOÑA MATILDE DíEZ

La gloria y fama de la eminente actriz, se ha revelado con fuerza poderosa en su muerte; puede decirse que sobre su tumba sólo se han depositado simpatías; nadie ha habido que se haya manifestado insensible ante la desgracia que ha sufrido la escena española. Con Matilde Díez se ha roto la cadena de actrices que unía al Teatro del nuevo renacimiento con el Teatro de transición, que es el actual. ¿Qué mucho, pues, que los actores y autores todos hayan acudido unánimes a despedir a la que fué actriz entre las actrices, y la intérprete acabada de todas las obras?

Mas no es esta ocasión de entregarse a consideraciones sobre el vacío que deja la ilustre Matilde Díez; el corazón siente, la cabeza deja de pensar, limitémonos, pues, a ser cronistas tan sólo, si bien es muy triste ser cronistas de la desgracia.

El cortejo fúnebre salió de la casa mortuoria a las doce de la mañana; su primer visita fué al teatro Lara; al llegar el féretro frente al nuevo coliseo, la empresa y varios actores, por mano del digno representante de la primera, colocaron varias coronas como testimonio de cariño a la inolvidable actriz. De allí pasó la comitiva al Conservatorio: la célebre actriz honraba con su cuerpo por última vez aquella Escuela que tantas veces había honrado con sus lecciones; en este sitio se unieron al cortejo las alumnas de la clase que regentaba la finada. Siguió su marcha el acompañamiento hacia el teatro Español, otro de los sitios que más recuerdos guarda de doña Matilde Díez; allí se colocaron sobre el féretro las coronas siguientes: una de oro del empresario, otra de los actores, otra de los del teatro Martín, otra del Sr. Jiménez, y otra del Sr. Valentín; desde allí se dirigió a la Comedia, en donde se la ofrecieron varias coronas: una de la empresa y actores, y otra de doña Teodora Lamadrid. Por fin, el teatro de Apolo fué el último coliseo que recibió la visita postrera de la finada, y en él las Sras. Hijosa y Mendoza Tenorio, y los Sres. Valero, Vico y Mañas, depositaron coronas en su nombre y en el de la empresa y actores del dicho teatro.

Después tomaron las cintas del féretro las señoras Tenorio, Hijosa y Marín, y los Sres. Vico, Echegaray, Arrieta y Herranz, y tres alumnas de la difunta actriz. Llegada la comitiva al cementerio de San Lorenzo, fué bajado el cadáver en hombros de los Sres. Mesejo (J.), Mesejo (E.), Valero (R.), Valero (E.), Abellán y Arana, y colocado en el estrecho recinto que de hoy guardará la grandeza de la actriz. El Sr. Fernández leyó entonces, en medio del más sepulcral silencio, y conmovido por la pena que sentía, la siguiente composición, a la memoria de su compañera y amiga.

Tu cuerpo encierra aquí la muerte dura
Gloria, encanto y orgullo de la escena,
Mas tu fama inmortal que el mundo llena
No cabe en esta estrecha sepultura.
Antes un gran actor hecho ceniza,

No dejaba tras él, rasgo de gloria,
Hoy la prensa periódica es la historia
Que del actor los lauros eterniza.
En ella vivirás ¡bendita sea!
Ella abate al altivo, alza al humilde;
Por ella el que se fije, estudie y lea
Podrá sin que de injusto se le tilde
Cuando nombre un actor decir: ¡Romea!
Cuando nombre una actriz decir: ¡Matilde!

Esta composición fué recibida con entusiasmo, así como el siguiente soneto del Director artístico del Español, D. Manuel Meléndez París, y que llamó la atención de todos.

SONETO

Viste de luto la inmortal Talía,
Apolo enmudeció, triste el Parnaso
De la sublime actriz llora el ocaso
Que en tinieblas tornó tan claro día.
El duelo eterno de la Parca impía
A tu gloria sin par cerró su paso
Y al rauda vuelo del veloz Pegaso
Lleva tu fama por la patria mía.
Para olvidar tu genio esclarecido
No es bastante el abismo de una fosa;
Con tu nombre, de todos tan querido,
Con tu voz celestial, tu faz hermosa
No extraño que la sombra del olvido
¡¡¡De llevarte en su seno esté orgullosa!!!

No menos aplaudida y celebrada fué la siguiente quintilla del joven D. Eustaquio Pellicer.

De amarga y profunda pena
Nos pones el alma llena,
Que en esa fosa al quedarte
Nos dejas marchito el arte
Y huérfana nuestra escena.

He aquí en breve el homenaje que los admiradores todos de la inolvidable Matilde, han rendido a sus cenizas: en el cortejo han figurado representantes de todas las clases de la sociedad. Pocos han sido los actores que han dejado de asistir: los periódicos de Madrid han asistido casi todos en la persona de sus redactores, y la clase de declamación, representada por D. Angel Tapia, también ha rendido a la Maestra su homenaje último.

Los coronas ofrecidas como postrer tributo ascienden a treinta y dos. La carrera que la comitiva siguió fué la siguiente: calles del Tutor, Rey Francisco, Princesa, Leganitos, Reyes, Pez, Corredera, Luna, Silva, Cuesta de Santo Domingo y Arenal, Puerta del Sol, calle de Carretas, plaza del Angel y Santa Ana, calles del Príncipe, Sevilla y Alcalá, paseo del Prado, Ronda y puente de Toledo al cementerio de San Lorenzo.

¡Descanse en paz Doña Matilde Díez! ¡Dichosos los seres que al morir esparcen luto universal! ¡Felices los pueblos que así honran a los que los analtecieron!

TEATRO DE LA ZARZUELA

GILETA DE NARBONA

OPERETA CÓMICA EN TRES ACTOS

LETRA DE MRS. CHIVOT Y DURU Y MÚSICA DE EDMUNDO AUDRAN.

REPARTO: *Gileta*, Srta. Soler Di-Franco.—*Isabel*, señorita Méndez.—*Berenguer*, Sra. Roca.—*Arnoldo*, señorita Bueno.—*Godofredo*, Srta. Santibáñez.—*Una dama*, Srta. González.—*Un paje*, Srta. Díez.—*El Conde Roger*, Sr. Ferrer.—*Esperidián*, Sr. Subirá.—*Renato*, rey de Provenza, Sr. Pastor.—*Senescal*, Sr. Arana.—*Valentín*, posadero, Sr. Toscano.—*Germán*, Sr. Martínez.—*Beltrán*, Sr. Polín.—Damas, caballeros, pajes, aldeanos, aldeanas, soldados. Coro general, niños y acompañamiento.

Descripción de la obra.

La acción de los actos primero y tercero se desarrolla en Provenza, el segundo en Italia.

ACTO PRIMERO

La escena representa una plaza: a la derecha se ve la posada de Valentín; a la izquierda, en primer término, la casa de Senescal, en segundo, casas amuralladas: al fondo un lago y casa de campo.

El posadero Valentín instruye a sus criadas para que quiten los restos de comida que existen sobre una mesa. Preséntase el Senescal y pretende averiguar de Valentín cuál es la intención que ha traído a la ciudad una viajera que se dedica a cantar en público: Valentín no puede satisfacer la curiosidad del Senescal porque lo ignora, y aquél por su parte decide detener a la joven si no da una explicación satisfactoria del objeto de su viaje. Aparecen en escena el Príncipe Berenguer y su protector Esperidián. El Príncipe se cansa ya de tanta mitología y pone en un aprieto a su maestro con sus preguntas sobre Venus y

otras divinidades mitológicas; al fin, burlando la vigilancia de Esperidión, huye á divertirse por la ciudad. Sale Isabel de la posada y se encuentra con su esposo que es el preceptor: tiene lugar con este motivo una escena de recriminaciones, pues la esposa no se aviene á vivir separada de Esperidión: éste la hace presente que es preciso vivir de aquel modo, en tanto él sea ayo del Príncipe, pues de seguro si supieran que era casado, no le permitirían seguir en su cargo, y este es una verdadera ganga. Ella, para vengarse en cambio de aquella separación, le hace saber que no le permitirá la más pequeña demostración de amor, interin no vivan reunidos como es lógico y natural: tal determinación causa la desesperación del preceptor, mas al fin se conforma por no tener otro remedio. Mientras los dos esposos entran en la posada á terminar su disputa, acuden varios aldeanos, y en pos de ellos la hermosa Gileta, que entona una bonita canción de su país á cambio de unas cuantas monedas para su subsistencia. Al ir á retirarse es detenida por el Senescal, que la amenaza con llevársela presa si no responde con verdad á sus preguntas sobre el objeto de su venida. Gileta entonces le refiere cómo ella, hija del afamado médico Gerardo, era poseedora de una medicina de resultados infalibles, y sabiendo que el Rey se hallaba desahuciado, ha venido á curarle; que el Rey, aunque desconfiando por los desengaños de otros, la tomó al fin conviniendo, sin embargo, en que si no era eficaz, la haría encerrar en un convento al cabo de ocho días; que en el presente se cumplía el plazo, y según sus noticias, el Rey estaba restablecido, por lo que esperaba que pasara para acercarse á él; por fin, que habiéndose acabado los recursos, se ha visto precisada á implorar la caridad con canciones para atender á sus necesidades. Satisfecho el Senescal con tales explicaciones, y trocando en respeto sus prevenciones, ruega á Gileta pase á su casa á esperar la venida del Rey, queriendo congraciarse con ella para el porvenir con este rasgo. Llega después el Conde Roger á presentar sus respetos y algunas noticias de la guerra de Italia al Rey, y en tanto que llega el soberano, les cuenta á sus compañeros de armas sus antiguos amores con una compañera de su infancia llamada Gileta, y que vivía con su tía; pero desgraciadamente ha desaparecido poco ha sin que nadie sepa su paradero. Sus compañeros se burlan de su nueva pasión, pero él les asegura que es más bien un capricho que pronto la olvidará: en este instante aparece Gileta y se sorprende agradablemente al ver á Roger; retiranse los acompañantes, y Roger y Gileta se juran eterno amor. Aparece por fin el Rey Renato rodeado de su corte y se dirige á la ermita de Nuestra Señora de las Flores á dar gracias por su restablecimiento: sale al encuentro de la comitiva Gileta, y el Rey, agradecido, la abraza delante de su corte y la dice le pida en recompensa de su cura casi milagrosa la gracia que quiera, jurándole de antemano y dándole su real palabra de que se le concederá. Gileta, que se cree amada verdaderamente, le pide su venia para casarse con Roger: el Rey se la concede y comunica la noticia al Conde, que se presenta á besar su mano: sorpréndese Roger al saberlo, y protesta de las miras ambiciosas que supone en Gileta, á la que sólo ama por capricho, no con pasión; pero á fuer de súbdito leal consiente en la boda, y el Rey decide se verifique en el acto. En el interin que todos se dirigen á presenciar la ceremonia, sale de la posada Isabel rodeada de aldeanos que la ruegan baile una danza de Italia, su país: accede y rompe el baile con el Príncipe Berenguer, que ha podido evadirse de asistir á la ceremonia nupcial. En este instante sorprende Esperidión á su discípulo bailando y abrazando á su esposa Isabel, y denuncia al Rey cuando regresa de la ermita el comportamiento de su hijo; Renato ordena en castigo al Príncipe pase á Italia á hacer la guerra, pero manda á Esperidión que le acompañe. El conde Roger rechaza á su esposa y decide abandonarla huyendo al teatro de la guerra, y la entrega una carta en la que la hace saber que nunca la amará, ni hará vida común con ella á no ser que posea algún día el anillo que él ostenta en su diestra y le presente un fruto de su amor. El acto da fin con el asombro de todos ante tal terminación. Gileta se desmaya de dolor al leer la despedida de Roger.

ACTO SEGUNDO

La acción durante este acto se desarrolla en Italia: la escena representa las inmediaciones del campamento francés: á la derecha se ve la casa de la tía de Isabel; á la izquierda el pabellón de ésta: al fondo campo y lago. Salen varias muchachas con Isabel, y se conducen de la guerra que arde en su país; aparece Esperidión que ha desamparado el campamento para ver á su esposa: poco después llegan el Conde y Berenguer con varios guerreros; Roger viene á deshora por contemplar y enamorar á una italiana, que es Isabel, de quien está perdidamente apasionado. Así se lo dice á Berenguer, y le promete ser su maestro en materias de amor. Sale Isabel y reprende á Roger por su insistencia: él le dice que no se debe enojar, pues cumple sus mandatos de no venir nunca solo á verla. Roger enseña á Berenguer á hacer el amor, y éste toma tan al pie sus lecciones que casi supera al maestro. Esperidión, estupefacto, se alarma al acercarse y ver que es su mujer la que persiguen los dos caballeros; para conjurar el conflicto se hace el disimulado y entra en el complot que forman Roger y Berenguer para rendir la virtud de Isabel. Presentase en escena Gileta disfrazada de guerrero y trayendo un mensaje para Roger: éste se sorprende al ver á Gileta; pero ella se finge hermano de la esposa abandonada, y en vez de exigirle una satisfacción se hace camarada suyo: los guerreros proponen un brindis, y Gi-

leta entona una canción guerrera: entrando después en el terreno de las confidencias, pregunta al Conde si trae entre manos alguna aventura: Roger le descubre sus pretensiones respecto á Isabel, y Gileta se ofrece á servir de intermediario y proporcionarle una cita con ella en el pabellón. Esperidión, temeroso de que el Conde y el Príncipe le burlen, encierra á Isabel; pero Gileta le quita la llave y liberta á Isabel: entonces por medio de un ardido la aleja diciéndola que el Conde la espera junto á una fuente, y que se matará si no acude ella á la cita: á la vez le hace creer á Roger que Isabel le espera en el pabellón, y engaña á Berenguer fingiéndole otra cita en otro sitio: disfrazase con el traje de Isabel, y obtiene de Roger como prueba de amor el anillo que lleva en su dedo; penetra después en el pabellón al par que aparece Esperidión: el preceptor, que ve huir al Conde, juzga segura su desventura; mas se tranquiliza con la aparición por el otro lado opuesto de Isabel, á quien abraza lleno de alegría, en tanto que el Príncipe alumbra con un farol aquella escena íntima. Oyense cañonazos que demuestran que empieza la batalla, y al resplandor de las antorchas los guerreros entonan un final bélico.

ACTO TERCERO

Salón en el palacio del Conde Roger; al fondo balustrada que da al jardín.

Coro de damas que preguntan á Isabel por la salud de la Condesa Gileta. El preceptor Esperidión increpa á su mujer, á quien recuerda la escena del pabellón. Aparecen el Rey y el Príncipe Berenguer; este último va á ser el padrino del hijo de Gileta, é Isabel la madrina. Ofrece Berenguer á la madrina el regalo de costumbre, y la pide en recompensa le conceda besar su mano con permiso de su esposo. Llega el Conde Roger á su palacio de vuelta de su prisión en Italia. Gileta le recibe con exquisita cortesía, pero de un modo frío, y él al ver el cambio favorable que las costumbres de la corte y el tiempo han hecho en ella, concluye por enamorarse de Gileta. Pídelo una cita para hablarla á solas; mas Gileta, con ironía extremada, le hace saber que necesita bajar á pasearse al jardín, y se aleja cogida del brazo del Príncipe, antes sin embargo, le pregunta por el anillo que llevaba en su dedo, y Roger entonces recuerda su aventura de Italia y se arrepiente de su condescendencia con la que él juzgó á Isabel. Aparece ésta, y Roger la suplica le devuelva el anillo, á lo que ella no accede: por no haberle recibido, insiste el Conde, é Isabel se retira al ver aparecer á su esposo Esperidión. Este, que también cree que el Conde le ha burlado, le cuenta en cambio que pronto van á bautizar un hijo de la Condesa, y que la corte cree al nuevo vástago fruto de las ilícitas relaciones de Gileta y el Príncipe. Roger se pone fuera de sí al oír tal afrenta, y exige una explicación á su esposa, que vuelve del paseo. Gileta le recuerda su carta, y entona la canción guerrera del segundo acto y la que precedió á la entrega del anillo á la falsa italiana; y Roger, convencido del amor é inocencia de su esposa, la pide perdón por su error. Gileta se le otorga cariñosamente, lo mismo que Isabel á Esperidión, que se alegra de ver la equivocación que ha padecido.

JUICIO DE LA OBRA

Grandes deben haber sido los trabajos de los señores Nombela y Vidal para traer á nuestra escena la producción francesa. Compréndese esto en cuanto se notan los cortes que la obra ha sufrido: ha sido causa sin duda alguna de ello la dificultad de presentar ciertos lances y enredos de tinte algo subido en nuestro teatro: la escena francesa, más realista y libre que la española, consiente detalles que entre nosotros excitarían protestas sin cuento. Por tal motivo la mutilación del original francés ha sido horrorosa. Puede decirse que lo que *Gileta de Narbona* ha ganado en moralidad, lo ha perdido al pasar los Pirineos en sal y gracias. Así sucede que muchos de los incidentes del acto tercero se quedan casi sin antecedentes, y hace falta una gran atención y esfuerzo de espíritu para explicarse ciertas escenas del final. Otra de las manchas que afean la traducción es la versión, en determinadas ocasiones vulgar, que nos ha ofrecido: los chistes todos del original han dejado de serlo en el libreto castellano; y tales deben haber sido las dificultades en algunos puntos, que la letra se halla como prensada dentro de los números musicales, teniendo que hacer los artistas verdaderos esfuerzos de garganta para conseguir expresar en la frase musical todo lo que se necesita decir.

El libro, aparte de esto, es una verdadera serie de hechos convencionales fuera de toda realidad, y que suceden porque á los autores les plugo así: la partitura es más rica en instrumentación que la *Mascota*, obra del mismo Audran; pero tiene mucha menos inspiración y originalidad que ella: tan cierto es esto, que muchos de los números traen á la memoria sin querer otros parecidos de la *Mascota*: sólo guarda como original la nueva partitura la canción de Gileta en el acto primero y el brindis guerrero del segundo. La *Mascota*, pues, ha dado la medida del genio creador de Audran; *Gileta de Narbona* pueda dar á lo sumo la de sus adelantos en la instrumentación.

La interpretación que la compañía de la Zarzuela ha dado á la nueva opereta, merece aplausos y es digna de ello. La Srta. Soler di-Franco se ha elevado á una altura envidiable en su papel de Gileta: igual debemos decir por su dirección de la Srta. Méndez: en cuanto á la Srta. Roca, confesamos que pocas veces hemos visto caracterizar con tanta gracia y donaire el papel de mancebo voluble y caprichoso: dudamos que hubiera podido encontrar interpretación mejor en compañía alguna italiana ó francesa. El Sr. Ferrer es un artista apreciable y de reputación sen-

tada con justicia; baste pues decir de él que ha estado como acostumbra. El Sr. Subirá (Esperidión) nos ha presentado un preceptor legítimamente francés y bufo por añadidura: sin embargo, la tendencia á la caricatura que advertimos en él no nos parece muy apropiada. Los demás, incluso los coros, no han hecho desmerecer el conjunto. La empresa por su parte ha vestido la obra con verdadero lujo, y es acreedora por ello á elogios desinteresados.

¡Lástima que la primer producción verdaderamente nueva no haya sido elegida con el acierto debido!

TEATRO LARA

La empresa de este teatro debiera poner cuando anuncia un estreno la consabida muletilla de los folletines *se continuará*: tal prisa se da á presentar obras nuevas, que á seguir así, á la terminación de la temporada será preciso publicar un número solo para el índice de los estrenos de Lara; y ¡cosa rara! en dicho teatro se cuentan por regla general por éxitos las novedades.

Ahora á los autores de Lara les ha dado por poner títulos que parecen procedentes del catálogo de *La protectora*: primero *Las Codornices* y *La Filoxera*; después *Las Hormigas*: es de esperar que se recorra toda la escala zoológica.

Las Hormigas es un juguete en que el Sr. Barrenco (D. Mariano) ha presentado varias situaciones cómicas de efecto, y el actor Sr. Zamacois ha creado un personaje con todos los caracteres originales que él acostumbra: *Las Hormigas*, por tanto, no desmerecerán de su título: llevarán al granero del autor una buena cantidad de utilidades.

A tan apreciables insectos ha sucedido una parodia del último drama del Sr. Echegaray: sus autores son los señores Flores, García y Julián Romea.

No deben haber trabajado mucho que digamos para hilvanar la nueva parodia: aunque en ella se habla de ingleses, suponemos que no serán escenas de la vida íntima. La parodia en cuestión es inferior á *Galeotto*: tiene chistes que podrían colocarse en una obra original sin que se notase. Sin embargo, la parodia inglesa da ocasión al señor Arana para parodiar al Sr. Calvo, y esto es á juicio nuestro lo que más gracia comunica al juguete.

El éxito ha debido convencer de lo poco exigente que es el público en materia de obras satíricas; pero no se fíen mucho los autores, no sea que en otra naufraguen.

TEATRO MARTÍN

Ya no es bastante que el público dé muestras de desagrado en el estreno de una obra; es preciso, además, que la empresa consienta y dé su fallo para confirmar ó desaprobar el de los espectadores. Decimos esto, porque el juguete lírico *En las Afueras* mereció una silba de las de Price, y á pesar de eso, al siguiente día revivió para utilidad del Sr. Navarro Gonzalvo en los carteles. Con éxitos de estos, dicho señor va á subir á la cumbre de su fama con la velocidad de la tortuga. De deplorar es que el Sr. Hernández haya dotado de una música agradable á un librito tan de las afueras de la literatura.

La Caridad es la guerra, episodio en un acto de don Ricardo Caballero, es, en cambio, un bonito cuadro, que proporcionó al Sr. Troyano el día de su beneficio una cosecha de aplausos bastante abundante.

¿Por qué, estrenado el mismo día, distó mucho de agradar? Era lógico; ¿por qué se han de empeñar los autores en hacer pasar por original lo que se debe al trabajo de tijera? Y ¿por qué el público ha de tragarse sin protesta? Todos estos porqués se quedarán sin contestación regularmente; pero no es de extrañar, también se quedó sin aplausos el juguete del mismo título.

TEATRO DE APOLO

LA MURALLA DE HIELO

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL DE DON ANICETO VALDIVIA

PERSONAJES: Carmen, Srta. Mendoza Tenorio.—*La Marquesa*, Srta. Marín.—*Blanca*, Srta. Alverá de Nestosa.—*Rosa*, señorita Constan.—*Luis*, Sr. Vico.—*El Duque*, Sr. Morales.—*D. Pedro Alvarez*, Sr. Parreño.—*Fernando*, Sr. Delgado.—*Montellano*, Sr. Aparicio.—*Un criado*, Sr. Perrín.

ALGO SOBRE LA OBRA

Hasta anoche habíamos creído que escribir un drama sobre el pensamiento de una novela ya conocida, era tomar el argumento y situación capital de ella, y después seguir el rumbo que la propia inspiración dictara, sin sujetar servilmente la producción calcada á las mismas escenas del libro primitivo; nos equivocamos grandemente: *La Muralla de hielo* nos demostró que donde se anuncia *escrita sobre el pensamiento*, se puede leer *copiada literalmente*, sin que la originalidad vuelva por sus fueros y el autor deje de ser considerado como tal para entrar en la categoría de arreglador ó traductor. Tenemos, pues, en primer término, que el drama de anoche rehuye el título original con que le han querido bautizar, y acepta sólo el de *arreglo* como propio y verdadero. Pero si tuviéramos sólo esto, aún podría perdonarse el alarde de independencia en gracia de la buena intención; pasándolo por alto, aunque es mucho pasar, entremos á examinar el argumento, que si al primitivo autor le pareció bueno para una novela, al público se le antojó anoche bastante malo para drama.

El asunto capital de *La Muralla de hielo* es un amor contrariado, que al fin se resuelve en dos matrimonios por egoísmo y en un desafío por despecho; resultado último: que el drama entra de lleno en la jurisdicción de la Vicaría y en el dominio de los enterradores; y si no, véase el argumento de la obra.

Carmen ama apasionadamente á su primo, duque y jugador por más señas; siempre las malas cabezas encuentran en este pícaro mundo niñas inocentes y sensibles que se mueren por sus pedazos; en cambio Luis, muchacho honrado á carta cabal, y formalote si los hay, no halla correspondencia á su pasión purísima: está visto que el que es bueno y sencillo en esta vida, sólo sirve para hacer segundos papeles; en tanto, la fortuna sonríe á la herofina en cuestión; todo va bien: el Duque ama á su prima y al dinero de ésta, y Luis hace de mártir en aquella casa, que él pensó fuese su nido de felicidad; más como nada hay estable en el mundo, la fortuna de la Marquesa, madre de Matilde, recibe una herida mortal en un duelo legal, ó pleito, que tenía pendiente. El duque renuncia entonces generosamente á la mano de su prima, y coloca la corona ducal sobre las sienes de una Rosa, plebeya por los cuatro costados, y con peores sentimientos que un colono de Sierra Morena: hete aquí, pues, á Carmen compuesta y sin novio; pero no hay que apurarse, que allí está Luis de reserva para todo lo que pueda venir, y aceptará con reconocimiento la mano de la Marquesita, como el perro agradece las migajas que caen de la mesa de su dueño: es lástima que Luis no se llame Juan, porque este nombre le cuadra perfectamente. Tenemos, pues, en perspectiva dos matrimonios, uno por interés, otro por despecho. ¡Excelentes bodas! La felicidad y el amor se suprimen por artículo de lujo. A mayor abundamiento habrá un tercer enlace, si es preciso, entre la Marquesa y D. Pedro Alvarez, burgués de pura sangre francesa, y con tendencias á aristocratizarse: esta boda no llega á mayores, sin embargo; lo uno por falta de tiempo, lo otro porque el público no lo habría consentido.

Nos hallamos, por tanto, con que Luis que es algo miope, moralmente hablando, se encuentra tranquilo y satisfecho en su amor, regodeándose anticipadamente con la posesión de un ángel, ó tres ó cuatro, porque Carmen para él vale por una legión angelical, y Rosa ve su orgullo colmado con la corona ducal, comprada á fuerza de miles, algunos de ellos cobrados por el Duque con anticipación: la Marquesita en cambio rabia de celos, y el primo se engolfó en cuestiones de tapete, sin importarle poco ó mucho el amor, que no es materia á propósito para ponerle á una carta.

Llega la noche feliz. Luis pretende hacer valer sus derechos de marido y Carmen sus recuerdos de ilusiones perdidas: él ruega, y ella resiste: una cosa es casarse por despecho, y otra cumplir los deberes matrimoniales; y vean Vds. por donde se alza la famosa *Muralla de hielo*, muy propia de esta estación; para conseguir tal levantamiento, ha sido preciso acto y medio; para tirarla, es necesario otro tanto. Queda, pues, rota la vida común, aunque sin escándalo, porque Luis no es hombre amigo de ruidos. Pasan días, y todos viven en envidiable intimidad: El Duque entra y sale en casa de Luis como Pedro por la suya. El marido de reemplazo, por su parte acompaña á paseo á Rosa, sirviéndola de escudero. Carmen, vive en espantosa soledad de cuerpo y alma, y la Marquesa sin culpa alguna hace de Cirineo, ayudando á llevar la cruz á su hija. Sólo Fernando y Blanca pasan la vida arrullándose como dos palomos, y ajenos á todo lo que les rodea. Pero el ejemplo es contagioso: al fin deciden casarse. Fernando ruega á su hermana Carmen pida á Luis la mano de Blanca, que también es hermana del esposo nominal, y aquí estalla la mina, cargada tiempo ha con celos y apartamientos. Luis rechaza la proposición: es lógico; no quiere hacer á su hermana esposa titular, pero sin jurisdicción, como él lo es de Carmen.

Fernando no comprende al principio el motivo de la negativa; después tampoco, aunque prorrumpe en un *¡ah! ¡ay!* que fué coreado por más señas. La Marquesita furiosa, arroja de su casa en venganza á Rosa; el Duque, que ve inexpugnable la plaza que juzgó fácil, desafia á Luis, y éste, tras gozar de títulos honoríficos, recibe estocadas efectivas, si bien antes de morir ve de lejos la tierra de promisión del amor de Carmen. De mal en menos: en cuestiones de amor, con la intención basta.

Para llegar á este final ilógico, única variación de la novela base de la obra, ha habido que pasar por apariciones inmotivadas en salas que parecen confesionarios, adonde todos acuden á llorar sus desgracias por diálogos edificantes entre damas de elevada posición, que amenazan venir á las manos como simples heroínas callejeras, por figuras que ponen un pie en el infierno y otro en el paraíso, dejando atrás al mismísimo Coloso de Rodas, y por compases desespera infructuosa, como los del marido desdenado del segundo acto. Mas si tanto fué preciso para terminar la obra, para pasar del final de ella al silencio más sepulcral, no fué necesario nada. El público comprendió que el drama, tras ser una novela en verso, era antinatural y dejó al cuidado de los amigos saber particularmente el nombre del autor. Justo castigo era este á una obra que sólo encerraba tal cual pensamiento de fuerza, realizado con la declamación excelente de Vico, y que en cambio reunía un pensamiento antipático, unas escenas inverosímiles, y una forma por más descuidada.

De la interpretación cabe sólo decir que fué digna de mejor obra: la Srta. Mendoza hizo una Carmen de hielo y fuego alternativamente, como lo exigía el papel: la Srta. Constan, que por cierto en el segundo acto lucía un precioso traje de baile, estuvo á una altura envidiable: las Srtas. Marín y Alverá, dados sus secundarios papeles, hicieron lo posible por salvar lo que no tenía salvación. En este caritativo empeño el Sr. Vico tomó parte principalísima, hasta el punto de que los aplausos del acto segundo se debieron sin duda en casi su totalidad á la magistral manera de decir de dicho actor. Morales estuvo, como siempre, frío; era de esperar, dado el helado título de la obra. El Sr. Delgado y el señor Parreño, nada más que regulares; es cierto que el último tenía á su cargo un personaje de corte francés, imposible de aclimatar entre nosotros, y esto dice algo en su favor.

Concluimos la revista del cuarto fracaso de Apolo con una observación. La clac de este teatro necesita ser confirmada, y debe en tal caso variar de nombre; puesto que la del Real es una clac á prueba de sílabas, la de la Zarzuela clac de arrojo, y la de Price clac de puños, no vemos inconveniente en que la de Apolo se llame la del siseo, ó del silencio forzoso; lo merece por la prisa que se daba á imponerse á las manifestaciones de desagrado que hacían algunos espectadores. Recomendamos esta observación á la empresa, por si la juzga utilizable.



A DIOS

(PLEGARIA QUE PODRÁN RECITAR LOS PERIODISTAS CUANDO SE LES ESTRAYÉN PAQUETES EN EL CORREO.)

Imitación de Zorrilla

¡Señor, bendito seas! ¡Bendito cuánto sale de tu recunda mano, de tu inmortal saber!
No hay nadie que en justicia y en el poder te iguale:
Escucha, pues, piadoso mi eterno padecer.
Tú sabes los sudores que cuesta á toda empresa
Crearse una revista, que al mundo dé que hacer;
Conoces los esfuerzos, los gastos y la prisa
Que trae siempre consigo el crítico deber.

Tú sabes de los trenes la marcha borrascosa;
Tú ves nuestros paquetes desde tu solio azul,

Y tú, pues que vigilas la inmensidad grandiosa,
Verás las sustracciones que hará algún *abedul*.
Señor, no te pedimos por hoy una gran cosa,
No que lances mil rayos del seno de ese tul,
Tan sólo que las hojas con señas á la hermosa
Valencia, no se pierdan ni vayan á Stambul.

Señor, ya no esperamos en el quebranto y duelo
Que la justicia hispana remedie tanto mal:
Estamos persuadidos de que en el patrio suelo
Hay pocos que practiquen el bien y la moral.
Por eso á tí acudimos, Señor del alto cielo,
Aparta de nosotros la plaga tan fatal,
Concédenos siquiera por vía de consuelo,
Que ya que franqueamos sea el franqueo real.

Y si esto no es posible, inspira á mis colegas
El modo de eximirse de abuso tan atroz,
Si tú, Señor clemente, atados nos entregas
A iras de *ambulantes*, será el gozo feroz;
Ni creas que me quejo así á tontas y á ciegas
Y sólo por el gusto de levantar la voz;
Señor, si presenciáras las múltiples refriegas
Quizás en nuestro auxilio vinieras tú veloz.

No dejes, pues, por tanto tan execrable abuso,
Que estamos ya muy hartos de ver y de sufrir;
Viviendo tan sujetos aun al primer intruso
Ni ganar es posible, ni lo es el escribir.
Que pague el lo que hace, y al jefe que le puso
Que por tal osadía le den ya que sentir;
Y si no, Dios eterno, quedadle vos confuso
Haciendo que sus cartas se pierdan al venir.



MADRID

La Unión Artístico-Musical se propone dar una serie de conciertos en el próximo Febrero en el teatro de Apolo, estará dirigida por el maestro Espino; esperamos con impaciencia la realización de esta noticia; es de creer que dicha sociedad seguirá dando pruebas de lo mucho que aprecia los lauros con que el público la ha colmado y seguirá la senda trazada por ella en otras temporadas; con variedad en la elección de obras y una dirección acertada, el éxito no es dudoso.

PROVINCIAS

BURGOS

El domingo 21 tendrá lugar en el teatro de dicha capital la función que á beneficio de las víctimas producidas por los ciclones de Filipinas está ensayando la Sección de Declamación del Liceo: dicha función se compondrá de la comedia en un acto y en verso *Moros en la costa*, y el aplaudido juguete en dos, de Vital Aza y Ramos Carrión, *Robo en despoblado*. Dado el objeto benéfico de la función, y el gran número de localidades pedidas, es de esperar que el teatro se verá en extremo concurrido.

También empezará á actuar en dicho teatro el 27 del actual, y continuará hasta el 11 de Febrero, una compañía lírica, bajo la dirección de D. Rafael García Villalonga: de ella forman parte las Sras. Cros, Montañés (M.), Vela de Romero, Barretta, Barreda, Ramos y Gómez y los Sres. Romero y Remesa, Cidón, Cruz, García, Povedano, Miguel, Marín y Fernández, figurando como maestro director y concertador D. Federico Reparaz, y como apuntadores los Sres. Calatayud y Navarro. El representante de la empresa es D. José García de León. El repertorio que dicha compañía se propone presentar al público burgalés, se compone de las obras siguientes: *La Tempestad*, *Los sobrinos del capitán Grant*, *El Alcaide de Toledo*, *Las campanas de Carrión*, *La Guerra Santa*, *Dos Princesas*, *El salto del pasiego*, *Los comediantes de antaño*, *El estudiante de Salamanca*, *Luces y sombras*, *La conquista de Madrid*, *El molinero de Subiza*, *Adriana Angot*, *El anillo de hierro*, *Mis dos mujeres*, *El valle de Andorra*, *La canción de la Lola*, *El Duende* y otras.

Tendremos al corriente de las representaciones de dichas obras á nuestros lectores.

SEVILLA

De esta ciudad recibimos la siguiente revista de nuestro celoso corresponsal, por la que podrán ver nuestros lectores el movimiento teatral de la capital de Andalucía.

Teatro de San Fernando.—Este coliseo se halla cerrado en la actualidad: el arte y la ciencia ganan con ello, pues cuando se abre es con compañías desiguales é inferiores.

Teatro de Cervantes.—En él se ha estrenado un drama en tres actos, original de D. José Velilla y Rodríguez, titulado *Reinar para no reinar*. Del desempeño de dicha obra poco hay que decir. La Sra. Argüelles y el Sr. Bueno interpretaron sus papeles con toda la perfección que tienen acreditada; pero los demás actores en cambio hicieron bien poco ó nada: la obra en conjunto es buena y se espera ocupe un sitio de honor entre las que el autor lleva escritas.

Teatro-Circo del Duque.—La empresa de este teatro (si así puede llamarse) tiene la mala costumbre de dar *timos* teatrales y presentar compañías de camama, así que se ha visto obligada á cerrar el teatro, y el público en vez de llenar dicho local prefiere acudir á otros ó llenar los cafés. En la última función no faltaron protestas y gritos

de *¡fuera!* Para colmo de desdichas la compañía reclama tres semanas de sueldos que le adeuda la empresa, la cual por su parte ha optado por cerrar el teatro mejor que atender á tan justas reclamaciones.

Salón Teatro Cervantes.—De este pequeño teatrillo puede decirse que es el único que hace negocio por la baratura y comodidades que reúne: en él se dan también bailes de máscaras los jueves, sábados y domingos, y constituye un centro de solaz y recreo de los más agradables.

Hasta aquí las noticias de nuestro corresponsal y que creemos bastan para dar idea del movimiento teatral de Sevilla.



Sigue la deserción.

En el teatro Martín la Srta. Paredes rescindió su contrata por cuestiones con la empresa: más tarde el señor Sánchez hizo lo propio por dimes y dires de un beneficio.

El teatro este va á dar que hablar por sus cuestiones de bastidores más que la corte del Buen-Retiro.

La Academia en sesión acalorada
Donó á Vico la plaza deseada;
Y el Consejo queriendo darla mico
Hoy da á Oltra la plaza que es de Vico.
¡Fiate de consultas oficiosas!
Y tendrás muchos micos y.... otras cosas.

La empresa del Circo de Price se ve circunscrita desde su famosa hazaña africana á representar sólo las obras del Sr. Larra. Nos parece mucho castigo para tan poca culpa. ¿Porque al fin de qué se trata? De una parodia. Que haya un fracaso más ¿qué importa al mundo?

Dice un periódico, refiriéndose á Matilde Díez, cuya muerte llora hoy la escena patria:
Fué bautizada el mismo día que Curro Cúchares.

Y ¿cómo de otro modo, decimos nosotros, hubiese podido ser buena actriz? De ninguna manera.

Quien tenga de ser célebre deseo,
Que se aliste en las filas del toreo.
Sólo faltaba que el articulista hubiese podido colocar en el atadé de la inolvidable actriz los atributos del arte de Cúchares.

El archi-celibrísimo empresario Sr. Royira ha negado su autorización para que el teatro Real fuese cedido al Sr. Michelena.

D. Fernando otras cosas no tendrá, pero lo que es agradecido, tampoco lo es.

La nueva obra *El Mascoto* no parece, aunque estaba anunciada hace tiempo.

En el Real se va á cantar la nueva obra *Meñisfóteles*. Hay quien asegura que la cantará el empresario.

El mundo y sus arrabales es el nombre de una obra nueva.

Como quien dice, Madrid y Vallehermoso.
Me entusiasma la gracia y desparpajo
Con que algunos bautizan su trabajo.
¡Bien por los *arrabales!*
Y ¡hossanna! á los autores inmortales.



Penoso es traducir *literalmente*, pero más aún traducir *moralmente*.

(Los traductores de Gileta.)

Voy siendo conocido á fuerza de descabros

(Navarro Gazalvo.)

Muralla de hielo y *Nieves*: dos títulos buenos para ser servidos en el verano como sorbetes.

(Un observador.)

Cada uno habla de sus conflictos.

(J. Romea.)

¡Qué solo me voy quedando!

(J. Valero.)

Cazar codornices ú hormigas, todo es cazar.

(J. Barranco.)

MADRID 1883

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO
Calle Real, 1 cuadruplicado